

## Potencial al maltrato infantil y estilos de afrontamiento al estrés en una muestra de madres en un centro de salud de Lima

Child Abuse Potential and Coping with Stress in a Sample of Mothers in a Health Center in Lima

Mercedes Condori Aguilar\*

**Para citar este artículo:** Condori, M. (2015). Potencial al maltrato infantil y estilos de afrontamiento al estrés en una muestra de madres en un centro de salud de Lima. *Infancias Imágenes*, 14(2), 37-54.

Recibido: 04-junio-2015 / Aprobado: 30-septiembre-2015

### Resumen

La presente investigación indaga por la relación entre el potencial al maltrato infantil y el afrontamiento al estrés en una muestra de madres de Lima. Los objetivos son: describir estilos de afrontamiento al estrés en la muestra e identificar su relación con variables sociodemográficas; describir niveles de potencial al maltrato infantil y su relación con variables sociodemográficas; e identificar la relación entre potencial al maltrato infantil y afrontamiento al estrés. Utilizando un modelo de regresión canónica, se encontró una correlación significativa entre potencial al maltrato infantil y estilo de afrontamiento; así como una correlación fuerte y positiva del potencial al maltrato infantil con los estilos de afrontamiento evitativos; una correlación débil y positiva con los estilos orientados a la emoción, y una correlación fuerte y negativa con estilos orientados al problema. La discusión analiza factores cognitivos que conforman el afrontamiento al estrés y su correspondencia con los descritos en el *modelo de procesamiento social* aplicado al maltrato infantil.

**Palabras clave:** potencial al maltrato infantil, afrontamiento al estrés, modelo de procesamiento social

### Abstract

This research investigates the relationship between child abuse potential and coping with stress in a sample of mothers from Lima. The objectives are: to describe styles of coping with stress in the sample and identify its relationship with sociodemographic variables; describe levels of child abuse potential and its relationship to sociodemographic variables; and identify the relationship between child abuse potential and coping to stress. Using a canonical regression model, a significant correlation was found between child abuse potential and coping style; as well as a strong and positive correlation of child abuse potential with avoidant coping styles; a weak, positive correlation with the emotion-oriented styles, and a strong and negative correlation with the problem-oriented styles. The discussion examines cognitive factors that make coping with stress and its correspondence with those described in the *social processing model* applied to child abuse.

**Keywords:** child abuse potential, coping with stress, social processing model

\* Licenciada en Psicología, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Correo electrónico: mercedes.condori@ucph.pe

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El maltrato infantil, entendido como la expresión extrema de prácticas parentales de socialización severas y abusivas, incapaces de promover la competencia psicosocial del niño (Milner, 2000), no solo afecta su bienestar y desarrollo, sino que además es la principal manifestación de la negación de la dignidad inherente que todos los niños y las niñas tienen como seres humanos y titulares de derechos. Este fenómeno ha sido largamente estudiado y ha recibido grandes esfuerzos en formulación de políticas por organismos internacionales debido a las consecuencias psicosociales a las que conlleva en el núcleo de la familia y el desarrollo de la sociedad como conjunto (OMS, 2010). Sin embargo, aún se mantiene una comprensión limitada acerca de este fenómeno y sus causas con información correcta y específica a la realidad latinoamericana y peruana

En Perú, un tercio de los niños son víctimas de maltrato (Pinheiro, 2006). En la ciudad de Lima, su capital, al menos un 60 % de las madres refieren reprimir a sus hijos verbalmente (MIMDES, 2014). Al mismo tiempo, la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) describe una gran cantidad de factores sociales que generan estrés dentro de las familias como la monoparentalidad materna, la dificultad de acceso femenino a empleos debidamente remunerados, la analfabetización, la violencia de género, el acceso a salud reproductiva y sexual o las consecuencias de la inmigración (INEI, 2013).

Las teorías recientes de explicación de maltrato infantil proponen modelos de etiología multidimensional que están centrados tanto en las características individuales del sujeto, como en su relación con su entorno familiar y social. Dentro de estas teorías, el *modelo de procesamiento social aplicado al maltrato infantil* considera, además de los factores sociales, los procesos cognitivos con los que el sujeto los interpreta.

A partir de esta teoría, se pretendió analizar la relación entre las variables sociodemográficas como factor contextual y el afrontamiento al estrés

como factor cognitivo con el potencial de las madres para ser maltratadoras.

La investigación en maltrato infantil presenta una serie de limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, cabe resaltar la posibilidad de que al conocer los objetivos del estudio, los participantes modifiquen sus respuestas debido a factores de deseabilidad social. Para controlar esta consideración, en la presente investigación se hará uso de un instrumento que cuenta con una escala de sinceridad, lo que podría llevar a reducir el tamaño de los participantes considerados para el análisis debido a puntajes altos de deseabilidad.

## MARCO TEÓRICO

### Maltrato infantil

No existe una definición única de *maltrato infantil*, ni una delimitación clara y precisa de sus expresiones (Fernández-Ballesteros, 1998). Esto se debe a que las culturas difieren unas de otras en su concepción de violencia, en el grado de reconocimiento de la infancia como una etapa de desarrollo con necesidades distintas y en las pautas de crianza infantil consideradas como adecuadas (Aracena *et al.*, 2000).

La normativa internacional ha procurado una definición del maltrato infantil que se basa en el cumplimiento de los derechos inherentes a los niños. La Convención sobre los Derechos del Niño y la Organización Mundial de Salud (OMS) lo definen como “el maltrato físico y emocional, el abuso sexual, la desatención y el tratamiento negligente de los niños, así como su explotación con fines comerciales o de otro tipo” (2010).

Sin embargo, para fines de la presente investigación, se tomará en cuenta la definición planteada por Alice Miller (2009), psicóloga suiza especialista en la temática de maltrato infantil, autora de trece libros referidos al tema. Ella definió el maltrato infantil como “la expresión extrema de prácticas parentales de socialización severas y abusivas hacia el niño que son incapaces de promover su competencia psicosocial” (p.35-36).

Debido a la complejidad y la reconocida naturaleza multideterminada del maltrato infantil, las teorías explicativas del fenómeno han ido facilitando, a lo largo de sus generaciones, explicaciones cada vez más complejas del fenómeno. Para fines del presente estudio, se tomará como referencia teórica los modelos de tercera generación. Dichos modelos, teniendo en cuenta los anteriores, lograron integrar de manera comprensiva los factores intervinientes en la etiología y mantenimiento del fenómeno. Es dentro de los modelos de tercera generación que se encuentra el *modelo de procesamiento social aplicado al maltrato infantil*, propuesto por Joel Milner (1993, 1995, 2000), el cual consiste en tres estadios cognitivos y uno cognitivo-conductual que describirían un esquema preexistente con el que los padres maltratadores responderían a las conductas de sus hijos. Dicho esquema incluye componentes afectivos (emociones que fueron experimentadas en el pasado y que se asocian a las creencias y valores que forman el esquema), ambientales (estrés), y de personalidad.

El modelo considera que el esquema preexistente y las actividades cognitivas en uno o varios de los tres primeros estadios cognitivos median los eventos de la puesta en marcha y control de la respuesta.

#### **a) Estadio 1. Percepciones**

El primer estadio del modelo sugiere que los padres maltratadores, en comparación de los no maltratadores tienen déficit, distorsiones y cometen errores a la hora de percibir la conducta de sus hijos. El modelo plantea que están menos atentos y son menos conscientes del comportamiento de sus hijos, mantienen una atención selectiva congruente con los esquemas preexistentes y codifican la información de manera inadecuada (por ejemplo, en el reconocimiento de emociones). Asimismo, propone que el estrés y el afecto negativo (es el caso de los estados depresivos, entre otros) influiría en la manera en la que los padres maltratadores perciben la información.

#### **b) Estadio 2. Interpretaciones y evaluaciones**

El modelo propone que los padres maltratadores, en comparación con los no maltratadores, muestra diferencias en las interpretaciones y evaluaciones que realizan de la conducta de sus hijos. Plantea la hipótesis que los padres maltratadores atribuyen mayor severidad, negatividad y culpabilidad a la conducta negativa de los niños. Además, el modelo sugiere que ven las conductas negativas de los niños como si fueran causadas por factores internos, estables y globales; y que tienen mayor probabilidad de atribuir intencionalidad negativa a los niños. Al igual que en el estadio previo, se plantea el posible rol mediador del estrés y de los estados afectivos negativos sobre las evaluaciones e interpretaciones de la conducta infantil.

#### **c) Estadio 3. Integración de la información y selección de la respuesta**

En el modelo, Milner (1993, 1995, 2000) sugiere que los padres maltratadores, comparados con los no maltratadores, no integran adecuadamente la información relacionada con los niños. De manera específica, se plantea que los padres maltratadores tienen menos probabilidad de utilizar información situacional para evaluar la conducta de sus hijos. Estas dificultades para integrar información mitigante pueden permitir al padre maltratador mantener explicaciones de la conducta infantil que son consistentes con sus creencias disposicionales, que están asociadas con la utilización de poder (castigo físico y verbal) como recurso disciplinario. De igual manera, los altos niveles de estrés y los estados afectivos negativos parecen disminuir la probabilidad de que el padre maltratador utilice información mitigante.

#### **d) Estadio 4. Puesta en marcha y control de la respuesta**

El cuarto estadio del modelo se refiere a la habilidad del padre o madre para poner en marcha

diferentes habilidades parentales, incluyendo la habilidad para controlar y modificar su conducta en función de las necesidades situacionales. De esta manera, se piensa que los padres maltratadores, comparados con los no maltratadores, tienen habilidades limitadas para implementar respuestas dirigidas a sus hijos. Además, se plantea que diversos factores influyen este proceso de puesta en marcha y modificación de la respuesta como los factores cognitivos, los niveles de estrés y los estados afectivos negativos.

### **Afrontamiento al estrés**

El afrontamiento al estrés es entendido como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales orientados a manejar (reducir, minimizar, dominar o tolerar) las demandas internas y externas de una situación estresante determinada. Tienen como finalidad reducir la respuesta fisiológica y emocional del sujeto mediante un conjunto de acciones encubiertas o manifiestas que él pone en marcha para contrarrestar los efectos de las situaciones que valora como amenazantes y mediante las cuales trata de restablecer el equilibrio (Lazarus, 1966).

Folkman y Lazarus (Lazarus, 1966; Folkman y Lazarus, 1980) proponen la existencia de dos procesos: evaluación cognitiva y afrontamiento, como mediadores de la interacción entre el individuo y el ambiente. La evaluación se realiza en dos fases. En la primaria hace referencia al proceso de evaluación de la situación y del impacto del evento estresante para la persona, es decir, el grado de importancia de la situación que la persona percibe. Si el resultado de esta evaluación es conceptualizarla como daño, amenaza o desafío, la situación podrá catalogarse como estresante y da lugar a que la persona elabore inmediatamente una respuesta potencial de afrontamiento, conllevando efectos emocionales (Chang, 1998; Zohar, 1999). En la evaluación secundaria se analizan las disponibilidades del sujeto, se valoran las habilidades personales de afrontamiento y la persona percibe los recursos que tiene para resolver la situación de

manera efectiva. Una vez valorados la situación y los recursos personales, se pasa a generar las estrategias de afrontamiento que puedan resolver el problema o controlar las emociones (Lazarus, 1966). Por ello, las estrategias de afrontamiento tienen un papel determinante, ya que influyen sobre la valoración que el sujeto hace de la situación y sobre la respuesta de estrés, siendo mediadoras y determinantes de la misma. El afrontamiento y la evaluación cognitiva son interdependientes. Un tercer subproceso implicado son las respuestas específicas de afrontamiento, es decir, la puesta en marcha de las estrategias de afrontamiento.

El modelo fenomenológico cognitivo de Lazarus y Folkman (Lazarus, 1966; Folkman y Lazarus, 1980) clasifica la respuesta de afrontamiento en afrontamiento orientado al problema, que busca la modificación activa del evento que genera estrés hacia otro que no suponga amenaza para el sujeto; y en afrontamiento dirigido a la emoción, que son los esfuerzos o respuestas orientadas a reducir, manejar o regular la respuesta emocional que surge como consecuencia al problema.

El estilo de afrontamiento orientado al problema permite que el sujeto pueda lograr la superación de situaciones estresantes, lo que da lugar a un aumento de la capacidad de ajuste del sujeto, a una autoevaluación de eficacia que implica un refuerzo del papel del sujeto en su entorno, tanto social como personalmente, facilitando una disposición anclada en la valoración de autoeficacia ante futuros retos. Por otro lado, el estilo de afrontamiento orientado a la emoción no supone un ajuste activo de la situación estresante por lo que podría ser tanto un mecanismo de adaptación funcional ante situaciones que no son resolubles o reversibles, o una respuesta desadaptativa en tanto podría partir de una valoración negativa de los propios recursos para modificarla.

A este modelo se suscriben autores como Carver, Scheier y Weintraub (1989), quienes aportan otras formas de afrontamiento no consideradas inicialmente por Lazarus, pero que son variantes de su perspectiva de afrontamiento dirigido al problema

o emoción. Estas tres nuevas categorías son: focalización en la emoción y su liberación, desentendimiento conductual y desentendimiento mental. Estrategias que pueden ser consideradas como desadaptativas si son usadas de forma constante debido a que interfieren en la ejecución de respuestas que representen un cambio en la situación de estrés o en el sujeto.

## ANTECEDENTES

Investigaciones previas han demostrado una correlación entre la forma en la que los padres afrontan el estrés y las conductas de maltrato hacia sus hijos (Bauer & Twentyman, 1985; Belsky, 1980; Conger, 1976; Gaines *et al.*, 1978; Hansen, *et al.*, 1990; Hillson y Kupier, 1994; Howze y Kotch, 1984; Justice, Calvert y Justice, 1985; Salzinger, Kaplan y Artemyff, 1983; Straus, 1971, 1980; Wasserman, Green y Allen, 1983). Dichas investigaciones replican teorías explicativas de corte cognitivo conductual del maltrato infantil que describen procesos cognitivos que, afectados por factores del contexto y del sujeto, desencadenarían una selección de respuesta abusiva o no abusiva. Entre estos modelos se destaca el de *procesamiento de la información social aplicado a la parentalidad* de Milner (1993, 2000) que proporcionaría una vía explicativa de la conexión entre las variables de afrontamiento al estrés y potencial al maltrato.

La teoría de información social de Milner propone, como ya se expuso, que la conducta del maltrato infantil puede ser explicada como una determinada respuesta seleccionada tras una serie de procesos cognitivos previos influenciados por factores ecológicos (por ejemplo, estrés) y de personalidad (baja autoestima o alta autoeficacia percibida) que parten desde las percepciones que tiene el sujeto de sí mismo y del niño, las interpretaciones o procesos evaluativos que otorga a dichas percepciones y la integración de dicha información para proceder a la selección de la respuesta de maltrato. De modo similar, las estrategias de afrontamiento partirían, en un proceso paralelo al anterior, de

procesos cognitivos que el sujeto tiene acerca de la situación y de sí mismo. Las percepciones, interpretaciones y evaluaciones de la situación desencadenarán en determinada conducta como respuesta a la situación de estrés, ya sea evitativa, centrada en la emoción o en el problema (Abidin, 1997).

Por ende, se puede afirmar que los padres con mayor potencial al maltrato pueden ver afectados uno o varios de los estadios (codificación, representación, evaluación) del procesamiento de las señales que provienen de sus niños, lo que afectaría la selección de determinada estrategia de afrontamiento, ya sea mediante la utilización del abuso o, por el contrario, la utilización de una estrategia eficaz, como respuesta frente a la situación de estrés.

Es así que, por un lado, los sujetos que utilizan estrategias de afrontamiento evitativas tienden a interpretar los sucesos aversivos de manera negativa y rígida. Tienen una percepción negativa de su propia competencia para hacer frente al cuidado del niño e interpretan su conducta de manera más rígida (Milner, 2000). Esta rigidez representa una serie de representaciones cognitivas centradas en la visión del propio hijo como un niño especialmente problemático o *difícil*.

Dicho de otra manera, la conducta desobediente del niño es siempre interpretada como reprochable, además de atribuirle intenciones negativas. Las madres con este tipo de estrategias reportan haber tenido problemas con sus hijos con mayor frecuencia (Rodríguez, 2009). Además, razonan desde un punto de vista más centrado en el adulto y suelen utilizar prácticas autoritarias como riñas y castigos (Dekovic, 1991). Del mismo modo, pueden tener problemas en la integración de la información referente al niño, por ejemplo, no tienen en cuenta factores atenuantes que pueden explicar la conducta del niño como el que haya sido molestado por un hermano o que esté cansado. Debido a que dichas estrategias no logran cambios conductuales a largo plazo en el niño, sino que refuerzan los problemas de conducta o dificultades de adaptación (Cantos *et al.*, 1997), dichos padres tienen una percepción pobre de su propia capacidad parental, ante lo cual se

reconocen como poco hábiles para controlar o modificar sus respuestas frente a la conducta del niño.

Por otro lado, las estrategias de afrontamiento orientadas al problema o de tipo instrumental parten de una adecuada capacidad de ajuste del sujeto, una autoevaluación positiva del sentido de eficacia como padres y a claros sentimientos de bienestar emocional (Casado, 2002). A diferencia de los procesos cognitivos que llevan al uso de estrategias evitativas, estas se orientan a la modificación del entorno mediante estrategias de intervención, por lo que puede ser necesaria la experiencia o conocimientos previos respecto a la conducta infantil y estrategias específicas de modificación de conducta que le permitan tener un repertorio de respuesta frente a las conductas del niño, por lo que puede estar asociado a un mayor grado de instrucción (Zunzunegui y Morales, 1997). El uso de este tipo de estrategia implica, además, un refuerzo del papel eficaz del padre sobre el entorno por lo que facilita la valoración de autoeficacia ante futuras situaciones.

Al respecto, investigaciones previas comprueban que una alta percepción de la propia conducta parental disminuiría el número de problemas en la crianza del niño (Medora, Wilson y Larson, 2001). Al contrario, ciertas creencias inapropiadas acerca de su rol propician un comportamiento parental abusivo (Newman, 2002), por lo que una baja percepción de la propia competencia parental estaría relacionada con prácticas parentales disfuncionales como el maltrato físico y la negligencia (Calam *et al.*, 2002).

Por otro lado, es necesario destacar que a diferencia de las estrategias de afrontamiento orientadas al problema y las estrategias desadaptativas, aquellas orientadas a la emoción buscan intervenir en lo que la persona interpreta o valora, en términos emocionales, sobre determinada situación, ya sea mediante el uso del control o la expresión emocional (Parker y Endler, 1996). Dentro de estas estrategias se encuentran la búsqueda de apoyo social, la reinterpretación positiva, la aceptación, acudir a la religión, negación o la liberación de

emociones. En cuanto a este tipo de estrategias se observa que existe una correlación positiva, aunque débil, entre este tipo de estrategias y el potencial de maltrato infantil.

Como ya se mencionó, la estrategia de afrontamiento emocional podría significar una herramienta funcional ante situaciones que no pueden ser modificadas por el sujeto. Sin embargo, en el caso de la crianza de los hijos, su uso podría significar una estrategia desadaptativa. Al respecto, se sugiere que las madres abusivas tienden a lidiar con los factores estresantes de manera que adquieran alivio frente a la reacción emocional que la situación negativa le produce evitando comprometerse necesariamente con actividades de solución de problemas (Wolfe, 1987). En consecuencia, dichos sujetos tienden a tener una mayor intensidad de respuesta emocional frente a los sucesos debido a que estas estrategias están centradas en la regulación o disminución de la respuesta emocional y al fallar concluyen en la expresión de emociones como cólera y frustración, que pueden conducir a conductas agresivas. Del mismo modo, dichas estrategias bloquearían la capacidad para planificar o encontrar una solución al problema, por lo que no necesariamente modifica la conducta negativa del niño a largo plazo. Esto refuerza la percepción de su incompetencia como padres, lo que afecta directamente su práctica parental y podría incrementar su predisposición al abuso infantil.

Por otro lado, se sabe que las personas con antecedentes de maltrato previo tienden a utilizar estrategias centradas en la emoción como el externalizar los problemas de manera emocional en búsqueda de apoyo social o acudir a la religión (Kolko, 2002), debido a que mediante este tipo de estrategias ayudan a disminuir las consecuencias emocionales producto del maltrato previo.

Es importante destacar que el maltrato infantil es definido y estudiado en la actualidad como un fenómeno multicausal. Por ende, además de considerar los factores individuales cognitivos de la madre, es importante analizar las variables sociodemográficas.

Estudios previos (Zunzunegui y Morales, 1997; Bringiotti, 1999; Chacón, 2014; Muñoz, 2006) confirman una mayor incidencia de maltrato infantil en familias monoparentales o de jefatura femenina, padres de bajo grado de instrucción y condiciones socioeconómicas de pobreza.

En primer lugar, el estado civil de la madre es una variable que otorga soporte social primario esencial para el afrontamiento de situaciones que causan estrés. Como ya se mencionó, los modelos psicosociales de afrontamiento enfatizan que el soporte social influye directamente en la relación parental mediando las conductas estresantes y modulando la percepción negativa de los eventos vitales (McCurdy, 2004). La existencia de una pareja estable es una fuente primaria de apoyo social (Fields *et al.*, 2002) además del soporte social secundario de amigos o parientes de segundo grado que acompañan a una relación sentimental, que representa un predictor de buenas prácticas parentales debido a que puede facilitar información respecto a la conducta infantil (Kotch *et al.*, 1999). Al observar la importancia del soporte social en madres separadas, viudas o solteras, se diseñaron programas de visita domiciliaria con buenos resultados, sin embargo estos solo lograban cambios a corto plazo (Marcencko y Neely-Barnes, 2004; Siegel, Sedey y Yoshinaga-Itano, 1990).

Con respecto al grado de instrucción, las madres con menor grado de instrucción demuestran puntajes más altos en la prueba de potencial al maltrato. Al respecto, Barona y Garson (2008) emplearon un *modelo teórico de estrés social aplicado a la violencia intrafamiliar o doméstica y al maltrato infantil* (MOSSAVI) para establecer la presencia e interrelación de factores de riesgo y protección que se forman en los hogares y su entorno, de cuya aplicación observaron que la edad, el grado de instrucción de la madre y del jefe del hogar son factores determinantes. Cuanto más joven son los padres y menor grado de instrucción tengan, mayor castigo físico y psicológico se ejerce en el hogar; en cambio a mayor edad e instrucción se tiende a proteger a los hijos. Del mismo modo, Zunzunegui y

Morales (1997) formularon un estudio que identifica asociaciones entre características del ámbito ecológico de la familia y maltrato infantil. En el análisis multivariado, la monoparentalidad, el nivel de instrucción, los problemas económicos y la sintomatología depresiva y de ansiedad son factores estrechamente asociados al maltrato infantil.

Se observó también que el maltrato físico es más frecuente en hogares de ingreso bajos. Zunzunegui y Morales (1997) encontraron que las variables relacionadas con una mala situación financiera (existencia de problemas económicos y la gravedad de estos) y la mayoría de problemas específicos como acceso a vivienda, gasto en alimentación, vestimenta y transporte mostraron diferencias estadísticamente significativas en grupos de padres abusadores y grupos control. Además encontró que la disponibilidad de un apoyo económico ante una necesidad imprevista representa una variable de diferencia significativa, lo que permite reconocer el rol protector de una red de apoyo en los padres.

De modo similar en el que las variables socio-demográficas estudiadas están relacionadas con la variable de potencial al maltrato, existiría también una relación en estas variables y el uso de los distintos estilos de afrontamiento al estrés, sobre todo en los estilos dirigidos a la emoción y los estilos desadaptativos.

En primer lugar, cabe señalar que las estrategias de afrontamiento orientadas al problema parecen ser más estables: investigaciones previas describirían a este tipo de afrontamiento como el resultado de aprendizajes realizados en experiencias previas por lo que constituiría un estilo de afrontamiento más estable que determina las estrategias situacionales (Donalson, Prinstein, Danovsky y Spirito, 2000; Williams y McGillicuddy, 2000).

Por su parte, la estrategia de afrontamiento emocional se centra, como ya se argumentó, en la disminución o inhibición de la respuesta emocional frecuentemente asociada a la búsqueda de apoyo social. Investigaciones previas resaltan a la búsqueda de apoyo como factor esencial para el uso de estrategias emocionales (Parsons, Frydenberg y

Poole, 1996; Plancherel, Bolognini y Halfon, 1998; Frydenberg y Lewis, 1999; Recklitis y Noam, 1999; Washburn, 2000). Es así, que las madres migrantes, podrían contar con una red social más estrecha debido a la migración, en la que generalmente se excluye a la familia extensa (Wallerstein y Kelly, 1975), por lo que centrarían sus estrategias en formar una red de apoyo más que en encontrar estrategias de resolución del problema.

En cuanto a las variables que presentan diferencias en el uso de estrategias desadaptativas, su uso obedece a una autopercepción negativa del sujeto, de su propia capacidad de afrontar la situación y de una interpretación del evento como una amenaza que sobrepasa dicha capacidad. Investigaciones previas sostienen que una menor satisfacción vital y la pérdida de la autoestima aumentarían la probabilidad de que un acontecimiento, situación o episodio en la vida de las madres que tenga consecuencias negativas sea considerado un elemento estresante amenazante (Frydenberg y Lewis, 1990).

Además, los sentimientos de pesimismo o la incapacidad de planificar a futuro, que devienen de un bajo nivel económico, están más relacionados con estrategias de afrontamiento desadaptativo.

## METODOLOGÍA

Esta es una investigación básica, de tipo descriptivo correlacional y de carácter no experimental, pues no existe manipulación de las variables durante el proceso de investigación observándose el comportamiento de las mismas en su contexto natural (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

La población de interés corresponde al total de pacientes mujeres adultas mayores de 18 años, atendidas durante el año 2013 por la unidad de Obstetricia del Centro de Salud Conde de la Vega Baja, en el distrito del Cercado de Lima, provincia de Lima. Las participantes tienen un rango de edad entre los 18 y 40 años, provienen de los distritos de Cercado de Lima, Rímac, San Martín de Porres

**Tabla 1.** Distribución de la muestra según variables sociodemográficas

<i>Variables</i>	<i>Valores</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Lugar de nacimiento	Lima	104	61,3
	Provincia	67	38,7
Estado civil	Soltera	30	16,6
	Casada/conviviente	136	82,2
	Viuda/separada	4	1,2
Grado de instrucción	Primaria	4	1,8
	Secundaria	116	69,4
	Superior	51	28,9
Ocupación	Remunerado	47	26,4
	No remunerado	124	73,6
Número de hijos	1-2	147	87,8
	3-4	20	11,0
	5-más	4	1,2
Estructura familiar	Nuclear	105	59,5
	Monoparental	21	12,9
	Extendido	45	27,6
Edad	18-25	77	46
	26-33	68	39
	34 a más	26	15

*N* = 171

y el Agustino, pertenecientes a un nivel socioeconómico medio bajo (ingreso mensual menor a 400 dólares). Se consideró una N de 310 madres. La muestra está conformada por 171 madres (tabla 1).

Tomando en cuenta los criterios de eliminación de pruebas con índices elevados en la escala de veracidad, se eliminaron 8 cuestionarios, considerando una muestra de 163 madres para propósitos de análisis.

En cuanto a los instrumentos, en primer lugar, se elaboró una ficha de datos en la presente investigación con el objetivo de recolectar los datos sociodemográficos de la muestra. Se incluyeron las variables de edad, estado civil, número de hijos, lugar de nacimiento, grado de instrucción, ocupación y estructura familiar actual. En segundo lugar, se utilizó el Inventario Child Abuse Potential (De Paúl *et al.*, 1999; Milner 1986) diseñado para la identificación de personas de alto riesgo de maltrato infantil. La escala de abuso de 77 ítems de la versión original está compuesta de seis factores: malestar, rigidez, infelicidad, problemas con la familia, problemas con el niño y problemas con otros. Los factores de la versión española son similares a los de la versión original. Para esta investigación, se realizó una validación previa del presente instrumento mediante un estudio piloto que buscó analizar la validez de constructo y confiabilidad del mismo mediante su aplicación a una muestra con características similares. Se obtuvo un *alfa de Cronbach* de 0,93 para la escala de malestar psicológico, 0,664 para la de rigidez, 0,672 para la de infelicidad y problemas de relación social, 0,772 para la de problemas con la familia, y de 0,577 para la de problemas con el niño en el estudio piloto; además de un *alfa de Cronbach* de 0,91 para la escala de malestar psicológico, 0,721 para la de rigidez, 0,682 para la de infelicidad y problemas de relación social, 0,843 para la de problemas con la familia y de 0,627 para la de problemas con el niño en la aplicación con la muestra del estudio.

Por último, se utilizó la escala de afrontamiento al estrés F-COPE (Carver, Scheier y Weintraub, 1989), en su versión disposicional. Este inventario

está conformado por 52 ítems, con formato Likert de cuatro puntos de calificación, los cuales se refieren a diferentes situaciones estresantes, distribuidos en tres áreas que incluyen los trece factores que corresponden a los trece estilos de afrontamiento propuestos por Carver, Scheier y Weintraub (1989). Este inventario fue adaptado recientemente en el Perú por Pineda (2012) con una muestra conformada por 58 padres y madres de familia, cuyos hijos acudían a uno de los cinco módulos de una institución para el desarrollo infantil en tres distritos de Lima: La Molina, Comas y San Juan de Miraflores. Al analizar la validez factorial se encontró una composición factorial de trece escalas con *eigenvalues* mayores a 1,1 mediante análisis de rotación *varimax* con cargas factoriales satisfactorias. La confiabilidad mostró valores alfa de Cronbach de 0,90; mientras en los estilos de afrontamiento hubo una consistencia interna de 0,2 en el orientado al problema; 0,87 en el orientado a la emoción, y 0,71 en otros estilos de afrontamiento desadaptativos.

## RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en la presente investigación. Se realizará el análisis en función a los objetivos propuestos. Además, se presentará un análisis complementario tomando en consideración las variables sociodemográficas investigadas.

En cuanto al primer objetivo, que busca determinar la relación entre potencial al maltrato infantil y afrontamiento al estrés, se utilizó la prueba de correlación canónica para encontrar el vínculo entre la variable potencial al maltrato y los diferentes estilos de afrontamiento (orientado a la emoción, orientado al problema y desadaptativo) como una sola variable denominada *afrontamiento al estrés*. Se encontró que existe una correlación positiva y fuerte entre ambas (tabla 2).

A continuación, se buscó comprender la correlación entre el potencial al maltrato y los diferentes estilos de afrontamientos al estrés como variables

independientes. De esta manera, se observó que el maltrato se asocia al afrontamiento dirigido al problema de manera negativa y moderada, al orientado a la emoción de manera positiva y débil, y por último al afrontamiento desadaptativo de manera positiva y fuerte (tabla 3).

Respecto a la variable de potencial al maltrato reportado en la muestra, los guarismos oscilan entre 4 y 45 puntos, con una mediana de 20,56 puntos (tabla 4), lo que evidencia que la muestra cuenta con un potencial medio para la conducta de maltrato, pero sin llegar a superar el corte clínico determinado para la prueba (24 puntos).

Entre los factores incluidos para la variable potencial al maltrato se encuentran, como ya se mencionó, el malestar psicológico, la rigidez y la infelicidad de la madre, así como los problemas con la familia y con el niño. En la figura 1 se puede observar que el factor de rigidez muestra una media ponderada más alta, seguida estrechamente del factor de malestar psicológico. El factor con menor puntaje ponderado en la muestra sería el de problemas con el niño.

A continuación, se procedió a comparar el nivel de potencial al maltrato de acuerdo con las distintas variables demográficas evaluadas en la muestra. De este ejercicio se evidenciaron diferencias significativas en las variables de estado civil, grado de instrucción y ocupación para la muestra (tabla 5).

Por otro lado, en cuanto a los estadísticos descriptivos de los estilos de afrontamiento al estrés en la muestra, se observa que el estilo de afrontamiento más utilizado fue el orientado al problema; a diferencia de los estilos enfocados a la emoción y los evitativos que demostraron menor puntuación (tabla 6).

Al comparar los estilos de afrontamiento al estrés con respecto a las variables demográficas, el afrontamiento orientado al problema no presentó diferencias significativas. Estas se encontraron, por el contrario, en las variables de lugar de nacimiento y estado civil para el estilo de afrontamiento orientado a la emoción. Del mismo modo, se hubo diferencias estadísticas en las variables: lugar de nacimiento, estado civil, grado de instrucción, ocupación y edad, para el estilo de afrontamiento desadaptativo (tabla 7).

**Tabla 2.** Coeficiente de correlación canónico entre afrontamiento al estrés y potencial al maltrato

Variable	Afrontamiento al estrés	
Potencial al maltrato	$r_c$	<b>0,889</b>
	$P$	0,000

**Tabla 3.** Coeficientes de correlación de Spearman entre diferentes estilos de afrontamiento al estrés y potencial al maltrato

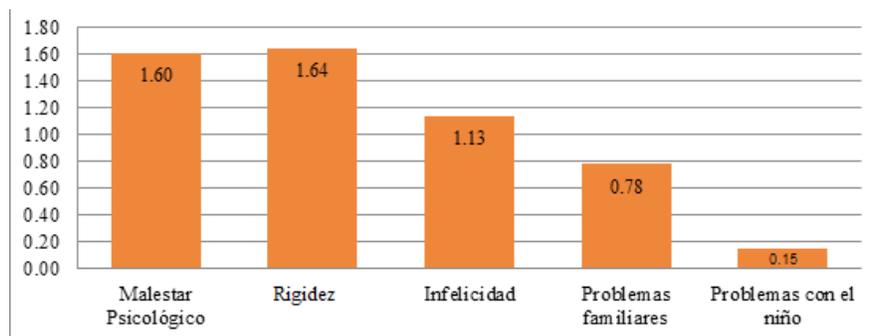
Variable	Estilos de afrontamiento al estrés		
	Afrontamiento orientado al problema	Afrontamiento orientado a la emoción	Afrontamiento desadaptativo
Potencial al maltrato	-0,553	0,214	0,742

**Tabla 4.** Estadísticos descriptivos de la variable potencial al maltrato

Variable	Mínimo	Máximo	Mediana	Desv. típ.
Potencial al maltrato	4	45	20.56	9,946

$N = 163$

**Figura 1.** Diagrama de barras para medianas de los factores del potencial al maltrato



**Tabla 5.** Comparación de variables demográficas según variable el potencial al maltrato en la muestra total

	<i>Estado civil</i> <sup>1</sup>	<i>Grado de instrucción</i> <sup>1</sup>	<i>Número de hijos</i> <sup>1</sup>	<i>Edad</i> <sup>1</sup>	<i>Estructura familiar</i> <sup>1</sup>	<i>Lugar de nacimiento</i> <sup>2</sup>	<i>Ocupación</i> <sup>2</sup>
Potencial al maltrato	<b>0,001</b>	<b>0,020</b>	0,062	0,229	0,727	0,052	<b>0,003</b>

N = 163  
Sig. < 0,05

<sup>1</sup>Se utilizó la prueba de Kruskal Wallis.

<sup>2</sup>Se utilizó la prueba de U de Mann Whitney.

**Tabla 6.** Estadísticos descriptivos de la variable de afrontamiento al estrés

<i>Variable</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Desv. típ.</i>
Enfocado al problema	90	30	76	10,692
Enfocado a la emoción	24	22	76	9,155
Desadaptativo	40	15	70	14,123

N = 163

**Tabla 7.** Comparación de variables demográficas según variable el potencial al maltrato en la muestra

<i>Variable</i>		<i>Estado civil</i>	<i>Grado de instrucción</i>	<i>Número de hijos</i>	<i>Edad</i>	<i>Estructura familiar</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Ocupación</i>
Orientado al problema	Sig.	0,082	0,372	0,285	0,052	0,540	0,515	0,062
Orientado a la emoción	Sig.	<b>0,006</b>	0,616	0,096	0,191	0,449	<b>0,024</b>	0,063
Desadaptativo	Sig.	<b>0,004</b>	<b>0,005</b>	0,436	<b>0,004</b>	0,902	<b>0,001</b>	<b>0,001</b>

## DISCUSIÓN

Los resultados del presente estudio demuestran que existe una correlación significativa entre los estilos de afrontamiento y el potencial al maltrato infantil. Se encontró una correlación positiva y alta entre el potencial al maltrato y las estrategias de afrontamiento evitativas o desadaptativas, una correlación positiva y débil con las estrategias de afrontamiento dirigidas a la emoción y una correlación negativa y alta con las estrategias de afrontamiento orientadas al problema.

Los resultados de la presente investigación concuerdan con estudios previos realizados en diferentes países sobre la temática del maltrato infantil, ya sea en el ámbito individual, social, familiar y económico de la familia donde se desarrolla el fenómeno. Asimismo, aporta evidencia empírica a la teoría de *procesamiento social* de Milner (2000), propuesta recientemente y que otorga mayores luces sobre la comprensión de la problemática del maltrato, a partir de un criterio integrador de aspectos individuales y contextuales del padre o madre maltratador.

Teniendo en cuenta los resultados y las investigaciones previas en la temática de maltrato infantil, la relación hallada entre el potencial al maltrato infantil y las estrategias de afrontamiento al estrés se debe a factores cognitivos dentro del procesamiento de la información (percepción, interpretación, evaluación y selección de respuesta) que las madres utilizan para interpretar las situaciones concernientes al niño. Estas las llevan a valorar la situación como estresante o amenazante y a utilizar estrategias de afrontamiento evitativo (obedeciendo a una baja percepción de autoeficacia y a una visión negativo del niño), estrategias orientadas al problema (que obedecerían a una visión flexible de la conducta del niño y a una alta percepción de la eficacia parental), o estrategias orientadas a la emoción (que priorizarían la disminución de la propia respuesta emocional frente a la conducta del niño mediante la expresión o control emocional).

A su vez, los factores contextuales y sociodemográficos influyen tanto en el potencial para ser maltratadoras como en el estilo de afrontamiento al estrés que utilizan las madres. De acuerdo a los resultados presentados, el estilo de afrontamiento al estrés orientado al problema sería más bien estable no encontrándose diferencias significativas entre las distintas variables demográficas. Esta característica del afrontamiento orientado al problema se ve confirmada en investigaciones previas (Donalson, Prinstein, Danovsky y Spirito, 2000; Williams y McGillicuddy, 2000) y demuestra que la intervención centrada en fortalecer el uso de dicha estrategia podría tener un impacto estable y duradero sobre las usuarias. En cambio, las estrategias orientadas a la emoción demostrarían diferencias en variables sociodemográficas asociadas al apoyo social con el que cuentan las madres al momento de la encuesta, como son el estado civil y el lugar de nacimiento.

Las implicaciones del presente estudio, para el contexto en el que se desarrolla, son importantes en la formulación de políticas de prevención en maltrato infantil. En Perú, mediante el Programa Integral para el Bienestar Familiar, las políticas en materia de infancia se limitan a un modelo punitivo que retira de su hogar a los niños que son víctimas de violencia, separándolos de sus referentes familiares para ser incorporados en albergues temporales. Este modelo se utiliza como una *advertencia* para los padres abusadores, pero al intermediar en la relación que los padres tienen con el niño a través de la amenaza o el miedo, lejos de modificar sus percepciones, interpretaciones o capacidad de respuesta de frente a la crianza, daña su percepción de autoeficacia, distorsiona su relación con el niño y empobrece su capacidad de respuesta frente a la crianza de los hijos y sus consecuencias.

Al conocer las implicaciones del procesamiento cognitivo en la selección de la respuesta de maltrato, y entendiendo que este se encuentra asociado a cómo las madres y padres afrontan el estrés, la intervención podría centrarse en fortalecer su capacidad de afrontar la crianza, orientándose a la

*resolución del problema*, es decir, mediante una estrategia basada en la percepción positiva de la conducta del niño y de la capacidad propia para afrontarla. Para esto, es primordial la intervención basada en el incremento del repertorio de respuestas de los padres, con fundamento en un mejor conocimiento de pautas de crianza, así como el refuerzo de la percepción positiva hacia su propia calidad materna y la flexibilización de sus representaciones frente al comportamiento de sus hijos y de los niños en general.

De modo similar, y desde una perspectiva sistémica, es importante considerar las variables demográficas asociadas al fenómeno, que fueron analizadas en el presente estudio. Al comprender el rol del contexto en el fenómeno del maltrato infantil, se puede tener en cuenta que el apoyo social con el que cuentan los participantes, su estructura familiar, el nivel socioeconómico al que pertenecen y su nivel de instrucción están estrechamente asociados al fenómeno, por ende, influenciarán el éxito de cualquier intervención.

## CONCLUSIONES

- Existe una correlación significativa entre el potencial al maltrato infantil y el afrontamiento al estrés de las madres de la muestra cuya fuerza y dirección se diferencia entre los distintos estilos de afrontamiento.
- El estilo de afrontamiento al estrés orientado al problema, que se centra en la modificación de la situación estresante basada en una percepción positiva de la propia parentalidad y de la conducta del niño, se relaciona estrechamente con un bajo potencial para el maltrato infantil. A su vez, este estilo de afrontamiento demuestra ser estable y no variar en cuanto a las variables demográficas estudiadas, lo que permitiría lograr resultados estables y duraderos en la intervención que busque fortalecer dicho estilo de afrontamiento.
- El uso del estilo de afrontamiento orientado a la emoción, que se centra en la modificación

de la respuesta emocional frente a la situación estresante basada en la percepción de que esta no es modificable, se relaciona moderadamente con el potencial al maltrato infantil y parece estar influenciado por variables demográficas asociadas al apoyo social. Las implicaciones de dichos resultados demuestran la importancia de tomar en cuenta los aspectos contextuales y familiares en la intervención.

- El estilo de afrontamiento desadaptativo, que se centra en la evitación o desentendimiento del problema basada en la percepción negativa de la propia parentalidad y de la conducta del niño está fuertemente relacionada con un alto potencial al maltrato infantil. Además, existen diferencias entre las variables demográficas asociadas al apoyo social con el que cuenta la madre, así como su estatus económico y social. Por lo tanto, intervenir en población migrante, de escasos recursos económicos, educación básica regular incompleta o que conforme familias monoparentales podrá tener mayor impacto y aportará a la prevención del fenómeno de maltrato infantil.
- Es importante tener en cuenta que en la presente investigación, la medición de las variables de estudio se realizó mediante cuestionarios validados para la población; sin embargo, no se confrontaron dichas características con la observación de los sujetos en contextos naturales. Por consiguiente, podrían utilizarse mejores metodologías para estudiar cómo las madres afrontan el estrés, así como su interrelación con el entorno familiar y la relación con el niño.

## REFERENCIAS

- Abidin, R. (1997). Parenting stress index: A measure of the parent-child system.. En: C. Zalaquett & R. Wood (eds.). *Evaluating Stress: A Book of Resources* (pp. 277-291). Lanham, MD: Scarecrow Press.
- Aracena, M.; Castillo, R.; Haz, A.; Cumsille, F.; Muñoz, S. y Bustos, L. (2000). Resiliencia al

- maltrato físico infantil. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, IX(1), 11-28.
- Barona, C. y Garson, D. (2008). *Bolivia. Determinantes de la violencia contra la niñez y adolescencia*. UDAPE UNICEF.
- Bauer, W. & Twentyman, C. (1985). Abusing, neglectful and comparison mothers' responses to child-related and non-child-related stressors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 335-343.
- Belsky, J. (1980). Child Maltreatment: An Ecological Integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Bringiotti, M. (1999). *Violencia social y maltrato infantil en Argentina. Cómo afectaron a su crecimiento y desarrollo los cambios socioestructurales de los últimos años*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Calam, R.; Bolton, C.; Barrowclough, C. & Roberts, J. (2002). Maternal expressed emotion and clinician ratings of emotional maltreatment potential. *Child Abuse and Neglect*, 26, 1101-1106.
- Cantos, A.; Neale, J.; O'Leary, K. & Gaines, R. (1997). Assessment of coping strategies of child abusing mother. *Child Abuse and Neglect*, 21(7), 631-636.
- Carver, C.; Scheier, M. & Weintraub, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(2), 267-283.
- Casado, F. (2002). Modelo de afrontamiento de Lazarus como heurístico de las intervenciones psicoterapéuticas. *Apuntes de Psicología*, 16(1/2), 73-80.
- Chacón, M. (2014). *Maltrato infantil, determinantes socioeconómicos y crecimiento económico: evidencia en base a datos de panel con aplicación de grupos latentes*. Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo. Recuperado de: <http://www.inesad.edu.bo/bcde2014/papers/BCDE2014-68.pdf>
- Chang, E. (1998). Dispositional optimism and primary and secondary appraisal of a stressor: Controlling for confounding influences and relations to coping and psychological and physical adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(4), 1109-1120.
- Conger, R. (1976). Social control and social learning models of delinquent behavior. *Criminology*, 14, 17-40.
- De Paúl, J.; Arruabarrena, M. I.; Múgica, P. y Milner, J. (1999). Validación de una versión española del Child Abuse Potential Inventory. *Estudios de Psicología*, (62-63), 55-72.
- Dekovic, M. (1991). Risk and factors in the development of problem behavior during adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 28, 667-685.
- Fernández-Ballesteros, R. (1998). *Evaluación conductual hoy. Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Fields, N.; Bonanno, G.; Kovacevic, A. & Kaltman, S. (2002). Self-enhancement as a buffer against extreme adversity: Civil war in Bosnia and traumatic loss in the United States. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 184-19.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1990). How Adolescents Cope with Different Concerns: The Development of the Adolescent Coping Checklist (ACC). *Psychological Test Bulletin* 3(2), 63-73.
- Folkman, S. y Lazarus, R. (1980). An analysis of coping in middle aged community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 219-239.
- Gaines, R.; Sandgrund, A.; Green, A. H. & Power, E. (1978). Etiological factors in child maltreatment: A multivariate study of abusing, neglecting, and normal mothers. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 531-540.
- Hansen, D.; Pallota, G.; Tishelman, A.; Conaway, L. & MacMillan, V. (1990). Parental problem-solving skills and child behavior problems: A comparison of physically abusive, neglectful, clinic, and community families. *Journal of Family Violence*, 4, 353-368.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

- Hillson, J. & Kuiper, N. (1994). A stress and coping model of child maltreatment. *Clinical Psychology Review*, 14, 261-286.
- Howze, D. C. & Kotch, J. B. (1984). Disentangling life events, stress, and social support: implications for primary prevention of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 8, 401-409.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2013). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)*. Lima.
- Justice, B.; Calvert, A. & Justice, R. (1985). Factors mediating child abuse as a response to stress. *Child Abuse and Neglect*, 9, 359-363.
- Kolko, D. (2002). Child physical abuse. En: J. Briere, L. Berliner, J. A. Bulkley, C. Jenny & T. Reid (eds.). *The APSAC Handbook on Child Maltreatment* (pp. 21-50). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Kotch, J.; Socolar, R.; Winsor, J.; Hunter, W. & Cateulier, D. (1999). Maternal disciplinary practices in an at-risk population. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 153, 927-934.
- Lazarus, R. (1966). *Psychological Stress and the Coping Process*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Marcenko, M. & Neely-Barnes, S. (2004). Predicting impact of childhood disability on families. Results from the 1995 national health interview survey disability supplement. *Ment Retard*, 42(4), 284-93.
- McCurdy, R. (2004). The influence of support and stress on maternal attitudes. *Child and Abuse Neglects*, 29, 251-268.
- Medora, N.; Wilson, S. & Larson, J. (2001). Attitudes toward parenting strategies, potential for child abuse, and parental satisfaction of ethnically diverse low-income U.S. mothers. *Journal of Social Psychology*, 141, 335-348.
- Miller, A. (2009). *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona: Tusquets Editorial.
- Milner, J. (1986). *The Child Abuse Potential Inventory: Manual*. 2a. ed. Webster, NC: Psytec Corporation.
- Milner, J. (1993). Social information processing and physical child abuse. *Clinical Psychology Review*, 13, 275-294.
- Milner, J. (1995). La aplicación de la teoría del procesamiento de la información social al problema del maltrato físico a los niños. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 125-134.
- Milner, J. (2000). Social information processing and child physical abuse: Theory and research. En: D. J. Hansen (ed.). *Nebraska Symposium on Motivation. Motivation and child maltreatment* (pp. 39-84). Vol. 46. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- MIMDES. (2014). *Reporte anual de atenciones del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual*. Recuperado de: [http://www.mimp.gob.pe/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1285&Itemid=431](http://www.mimp.gob.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=1285&Itemid=431)
- Muñoz, D. (2006). El maltrato infantil: un problema de salud pública. *Revista de la Facultad Ciencias de la Salud* 8, 33-38.
- Newman, G. (2002). *The Relationship of Cognitive Attributions and Parental Attitudes to Child Abuse Potential*. Doctoral dissertation, University of New Orleans. Ann Arbor, Mich: UMI Dissertation Services.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2010). *Maltrato infantil*. Nota descriptiva N.º 150. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Parker, J. & Endler, N. (1996). Coping and Defense: A Historical Overview. En: M. Zeidner y N.S. Endler (eds.). *Handbook of Coping: Theory, Research, Applications* (pp. 3-23). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Parsons, A.; Frydenberg, E. & Poole, C. (1996). Overachievement and coping strategies in adolescent males. *British Journal of Educational Psychology*, 66(1), 109-114.
- Pineda, D. (2012). *Estrés parental y estilos de afrontamiento en padres de niños con trastornos del espectro autista*. Tesis para optar por título de

- Licenciatura en Psicología de la Universidad Católica del Perú.
- Pinheiro, P. (2006). *Acabar con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes. Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas*. Estudio del Secretario General sobre Violencia Contra los Niños.
- Plancherel, B.; Bolognini, M. & Halfon, O. (1998). Coping strategies in early and mid-adolescence: Differences according to age and gender in a community sample. *European Psychologist*, 3(3), 192-201.
- Recklitis, C. & Noam, G. (1999). Clinical and developmental perspectives on adolescent coping. *Child Psychiatry and Human Development*, 30(2), 87-101.
- Rodríguez, C. (2009). Coping Style as a Mediator between Pregnancy Desire and Child Abuse Potential: A Brief Report. *Journal of Reproductive and Infant Psychology* 27(1), 61-69.
- Salzinger, S.; Kaplan, S. & Artemyeff, J. (1983). Mother's personal social network and child maltreatment. *Journal of Abnormal Psychology*, 92(1), 68-76.
- Siegel, S.; Sedey, A. & Yoshinaga-Itano, C. (1990). Predictors of parental stress in mothers of young children with hearing loss. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 7(1), 1-17.
- Straus, M. (1971). Some social antecedents of physical punishment: a linkage theory interpretation. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 658-663.
- Straus, M. (1980). *Husbands and Wives as Victims and Aggressors in Marital Violence*. Paper presented at the annual meetings of the American Association for the Advancement of Science. San Francisco.
- Wallerstein, J. & Kelly, J. (1975). The effects of parental divorce: Experiences of the preschool child. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 14(4), 600-616.
- Washburn, J. (2000). Violence prevention: Program effects on urban preschool and kindergarten children. *Applied and Preventive Psychology*, 9(4), 271-281.
- Wasserman, M.; Green, A. & Allen, F. (1983). Going beyond abuse: Maladaptive patterns of interaction in abusing mother-infant pairs. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 22, 245-252.
- Williams, K. & McGillicuddy, D. (2000). Coping strategies in adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 20(4), 537-549.
- Wolfe, D. (1987). *Child Abuse: Implications for Child Development and Psychopathology*. Londres: Sage Publications.
- Zohar, D. (1999). When things go wrong: The effect of daily work hassles on effort, exertion and negative mood. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 72, 265-283.
- Zunzunegui, M. y Morales, M. (1997). Maltrato infantil: factores socioeconómicos y estado de salud. *Anales de Pediatría*, 47, 33-41. Asociación Española de Pediatría.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- De Paúl, J. (1996). Explicaciones etiológicas de las diferentes situaciones de maltrato y abandono a la infancia. En: J. De Paúl y M. I. Arruabarrena (eds.). *Manual de Protección Infantil* (pp. 25-62). Barcelona: Masson.
- Haz, A. y Ramírez, C. (2002). Variables psicosociales que diferencian a padres que maltratan y no maltratan físicamente a sus hijos en el presente y que tienen similar historia de maltrato físico en la infancia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(3), 217-228.
- Iturriaga, A. (2006). *Empatía y riesgo para el maltrato infantil*. San Sebastián: Publicaciones Universidad de la Rioja.
- Milner, J. (1994). Assessing physical child abuse risk: The child abuse potential inventory. *Clinical Psychology Review*, 6, 547-583.

- Milner, J. (1988). An ego-strength scale for the child abuse potential inventory. *Journal of Family Violence*, 3, 151-162.
- Milner, J. & Ellis, C. (1981). Physical child abuse perpetrator characteristics. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 345-366.
- Milner, J. y Crouch, J. L. (1999). Child physical abuse: Theory and research. En: R. L. Hampton, T. P. Gullotta, G. R. Adams, E.H. Potter y R. Weissberg (eds.). *Family Violence: Prevention and Treatment* (pp. 33-65). Newbury Park CA: Sage.
- Milner, J.; Gold, R.; Ayoub, C. & Jacewitz, M. (1984). Predictive validity of the child abuse potential inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36, 875-884.



